

En esta colección de ensayos sobre las emociones y la moralidad los autores exploran algunas de las cuestiones más apremiantes para la filosofía moral: ¿cómo es que las emociones, esos cambios espontáneos de nuestra consciencia, pueden ser influidas por los pensamientos racionales? ¿Qué papel juegan los sentimientos morales en nuestro compromiso con el cuidado del medio ambiente? ¿Por qué la vergüenza podría ser parte esencial de la constitución moral del agente? ¿Qué revela nuestro lenguaje acerca de las relaciones entre las emociones y la moralidad? La importancia y diversidad de estas cuestiones, así como de las respuestas que los autores ofrecen a ellas, permitirán al lector apreciar por qué el estudio de las emociones es necesario para nuestra comprensión de la vida moral.



FILOSOFÍA Y CULTURA CONTEMPORÁNEA

ISBN 978-607-9352-82-0



9 786079 352820

Coyocacán

Emociones y moralidad. Cuatro ensayos

Francisco Javier Serrano y Rocío Cázares Blanco
(coordinadores)

65

Emociones y moralidad Cuatro ensayos

*Francisco Javier Serrano
Rocío Cázares Blanco
(coordinadores)*



ediciones
Coyocacán

Emociones y moralidad.
Cuatro ensayos

FILOSOFÍA Y CULTURA CONTEMPORÁNEA

COLECCIÓN DIRIGIDA POR
Ana Galán, Rosario Manzanos,
Fausto Pretelín y Luis Ignacio Sáinz

65

Emociones y moralidad.
Cuatro ensayos

Rocío Cázares Blanco
Francisco Javier Serrano
(Coordinadores)

ediciones
Coyoacán

Primera edición: abril 2019

Reservados todos los derechos conforme a la ley

Publicación financiada con recursos PFCE 2018. Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

Obra: *Cabeza de mujer, Cabeza de hombre,
Cabeza de mujer, Cabeza de mujer*

Técnica: Bronce a la cera perdida

Artista: Javier Marín, 1999

Fotógrafo: Javier Hinojosa, 2007

© Rocío Cázares Blanco y Francisco Javier Serrano
(Coordinadores)

© Ediciones Coyoacán, S. A. de C. V.
Av. Hidalgo No. 47-b, Colonia Del Carmen
Deleg. Coyoacán, 04100, CDMX, México
Tels. 5659-7117 y 5659-7978 Fax 5658-4282
Email: contacto@fontamara.com.mx
www.fontamara.com.mx

ISBN Fontamara 978-607-9352-82-0

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ACERCA DE LOS AUTORES

Gustavo Ortiz Millán
Instituto de Investigaciones Filosóficas,
Universidad Nacional Autónoma de México.
México

Es investigador en el Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. Es doctor en filosofía por Columbia University en Nueva York. Ha sido investigador visitante en la Universidad de California en Berkeley y en la Universidad de Duke, en Carolina del Norte. Ha sido becario Fulbright en dos ocasiones. Es autor de los libros *La moralidad del aborto* (Siglo XXI, 2009), *Aborto, democracia y empoderamiento* (Fontamara, 2014); ha compilado varios libros, el más reciente de los cuales es *Mind, Language, and Morality* (Routledge, 2018). Asimismo, es autor de más de 50 artículos publicados en revistas especializadas y capítulos en libros colectivos. Trabaja temas de metaética, psicología moral y ética aplicada.

María Paula Sabogal Serrano
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
Colombia

Docente e investigadora de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Filósofa y Magistra en filosofía de la misma universidad y con estudios de especialización en política pública con perspectiva de género de la Unión Iberoamericana de Municipalistas y ONU Mujeres. Experiencia investigativa y docente en cursos de pregrado y posgrado en lógica

y pensamiento, epistemología, filosofía de la naturaleza, ética, bioética, sociología, educación filosófica y filosofía y género. Miembro del grupo de investigación “Problemas en filosofía” de la Pontificia Universidad Javeriana. Mención de honor al trabajo de grado: “El dilema del último hombre: una propuesta sentimentalista respecto del valor moral del ambiente” del cual se deriva el capítulo publicado en el presente libro.

Francisco J. Serrano
Unidad Académica de Filosofía,
Universidad Autónoma de Zacatecas.
México

Es profesor-investigador en la Unidad Académica de Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas. Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ganador del Premio Alejandrina a la Investigación, en 2004, del Estado de Querétaro y la Universidad Autónoma de Querétaro. Coordinador Nacional del Taller de Didáctica de la Lógica y de la Red Nacional de Investigación en Lógica de 2000 a 2002. Entre sus publicaciones están “Los marcadores emocionales de la modernidad y su contribución a la crítica racional” (Lucero & Vázquez, *Razón y modernidad. Horizontes del filosofar actual*, 2019), “¿Qué es una jirafa? Educación, investigación, cuidado de los animales y entretenimiento en los zoológicos” (*Euphya*, 2017), “El valor moral de la vergüenza” (*Devenires*, 2016).

Rocío Cázares Blanco
Unidad Académica de Filosofía,
Universidad Autónoma de Zacatecas.
México

Es profesora-investigadora en la Unidad Académica de Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtuvo el segundo lugar del Premio Nacional 2006 a la Mejor Tesis de Maestría en Filosofía, otorgado por la Asociación Filosófica de México. Entre sus publicaciones están “Perdón

y reciprocidad: una alternativa al dilema gratuidad-condicionalidad del perdón” (*Anuario filosófico*, próxima aparición), *La felicidad. Concepciones objetivas y subjetivas* (Fontamara, 2016), “La concepción de la felicidad en Philippa Foot” (Trueba, *La felicidad. Perspectivas antiguas, modernas y contemporáneas*, Siglo XXI - UAM, 2011), “Las concepciones aristotélicas de la vida buena y la falacia naturalista” (*Diánoia*, 2010).

Camila Suárez Acevedo
Doctoranda de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
Colombia

Psicóloga y Magistra en Filosofía. Es estudiante del Doctorado en Filosofía, beneficiaria de la “Beca de apoyo para el fortalecimiento de los programas de doctorado” de la Vicerrectoría Académica de la Pontificia Universidad Javeriana. Sus áreas de trabajo son la psicología del desarrollo y la filosofía del lenguaje aplicada. Actualmente investiga sobre la filosofía de las emociones y los estudios sobre segunda persona e intersubjetividad. Entre sus publicaciones recientes están: “La emergencia emotiva del pensamiento objetivo” e “Intención y experiencia: retos para una teoría de la atención conjunta”

Miguel Ángel Pérez Jiménez
Departamento de Filosofía,
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
Colombia

Doctor en Filosofía por la Universidad de Granada, España, es profesor asociado del Departamento de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Ha sido profesor visitante en las universidades de Notre Dame, Indiana, y en la Universidad de Granada. Sus áreas de trabajo son la filosofía del lenguaje pura y aplicada, los estudios sobre intersubjetividad y segunda persona, y la filosofía de las emociones. Entre sus publicaciones recientes están “Segunda persona y reconocimiento: entre los afectos y la normatividad” y “De Davidson a la teoría de la emoción, y vuelta”.

PRÓLOGO

La reflexión filosófica sobre la moral ha tenido un interés permanente por las emociones. Este interés se ha alimentado, en buena medida, porque las emociones son desconcertantes de muchas maneras. Para empezar, no parecen ser exclusivas de los seres humanos. Cualquiera que haya pasado un tiempo con animales —perros, gatos, aves o caballos, por mencionar algunos de los primeros que vienen a la mente— reconocerá en ellos conductas que podemos describir con el vocabulario de las emociones. Decimos que el caballo se asustó con el ruido, que el gato se enojó con el perro, o que nos parece que el perro está alegre de vernos. Empleamos este mismo vocabulario para reportar nuestras propias emociones y, así, también decimos que me asustó ese ruido, que me enojó la agresividad de aquel perro, o que me alegra ver a mi gato. Podemos multiplicar fácilmente estos ejemplos e incluir a otros animales. De este modo, parece claro que compartimos con los animales esa forma de experimentar para la que requerimos el vocabulario de las emociones. Las emociones, en consecuencia, contribuyen a revelar nuestra animalidad.

Sin embargo, los filósofos pronto observaron que, aunque lo anterior es cierto, los seres humanos tenemos también otras características que nos son exclusivas, que no compartimos con el resto de los animales, destacadamente el pensamiento proposicional, reflexivo, lógico, interesado en la verdad, etc., —al que solemos referirnos, un tanto genéricamente, como “facultad de la razón”. También de manera genérica llamamos a dichas formas de pensamiento “facultades cognitivas”, en buena medida por ese

interés en la verdad, porque nos parece que es a través de la aplicación correcta de ellas que podemos obtener conocimiento del mundo y sus objetos. En contraste, las emociones no parecen cognitivas; es decir, no parecen dirigidas a la búsqueda de la verdad, porque son maneras de experimentar al mundo, no de conocerlo. Ante esto, el interés de los filósofos pronto se orientó hacia una pregunta irresistible: ¿cómo se relacionan las emociones y la razón? Más importante aún fue que casi simultáneamente esta pregunta adquirió un carácter normativo: ¿Cómo deberían relacionarse las emociones y la razón? Rápidamente se trazó una ruta para responder a estas preguntas: si la facultad de la razón es exclusiva de los seres humanos, entonces lo propio de un ser humano es actuar usando tal facultad, de modo que las emociones tendrían que subordinarse a la razón.

Un problema, entre varios otros, no ha dejado de obstaculizar esta ruta. Las emociones nos mueven a actuar de maneras específicas. Un gato enojado o una persona enojada reaccionan de manera similar ante el objeto de su enojo. Algunas de estas reacciones son claros cambios fisiológicos, que se manifiestan involuntariamente, como el pelo erizado, la dilatación de las pupilas, la aceleración del ritmo cardíaco, la contracción de los labios que hace visibles los colmillos... El cuerpo se prepara para actuar y, efectivamente, a veces actúa agresivamente. Pero las cosas son mucho más complicadas. Ni las emociones del gato ni las nuestras parecen ciegas a información relevante para dirigir el enojo. Un gato, generalmente, reacciona de manera agresiva si no tiene más remedio, de otro modo se aleja de la fuente del enojo. El gato parece percibir, de alguna manera, la magnitud de lo que le enoja. Nosotros, a veces, ponderamos cómo reaccionar y no siempre actuamos cegados por la ira. A veces tratamos de establecer si nuestro enojo está justificado, otras veces calculamos cuál es el mejor modo de responder a una agresión (y puede ser que, como los gatos, nos pongamos a salvo antes de responder a una agresión que tiene potencial adicional para dañarnos). Los filósofos, a partir de estas observaciones, suelen sostener que las facultades cognitivas de los humanos pueden influir y aun dirigir a sus facultades no-cognitivas, incluyendo las emociones. Pero observar que las facultades cognitivas pueden influir sobre las emociones no es necesariamente explicar cómo logran hacerlo. Para empezar, ¿cómo es que pensamientos de un tipo pueden afectar o influir sobre pensamientos de otro tipo? ¿Cómo es que la capacidad para conocer cómo son las cosas puede influir sobre las respuestas espontáneas a estímulos diversos? ¿Cómo es que

las emociones, esas modificaciones espontáneas de nuestra consciencia acompañadas muchas veces de cambios fisiológicos, pueden responder a razones? Si las emociones no son del todo ciegas a información relevante, ¿cómo podemos entender esa capacidad de apreciar información relevante, por ejemplo, en un gato, el cual nos parece que carece por completo de medios discursivos o racionales para valorarla?

Cuestiones de este tipo han ocupado a los filósofos de la moral prácticamente desde sus orígenes. Los ensayos que reúne este libro se inscriben en esa larga tradición y pretenden participar, desde enfoques diversos, en la discusión de esas cuestiones. En efecto, todos los ensayos de esta colección se ocupan de un modo o de otro de la relación entre los elementos cognitivos y no-cognitivos que parecen relevantes para explicar las emociones. En “Nussbaum, las emociones y los muchos sentidos de ‘cognitivo’”, Gustavo Ortiz Millán examina y critica el argumento con el que Martha Nussbaum ha defendido su teoría cognitiva neoestoica de las emociones, mostrando su dependencia de un uso incorrecto de la ambigüedad que admite el término “cognitivo”. María Paula Sabogal Serrano, en “La naturaleza de las emociones morales: Una aproximación a la pregunta por el valor moral del ambiente”, argumenta que el sentimentalismo moral, defendido por Jesse Prinz, permite justificar la atribución de valor intrínseco al medio ambiente y, así, explicar la intuición de que tendríamos que preservarlo independientemente de los beneficios para los seres humanos. En “La vergüenza y la constitución moral del agente”, Francisco J. Serrano y Rocío Cázares Blanco se oponen a la idea kantiana de que la vergüenza no tiene valor moral por su carácter heterónimo y argumentan que, pese a depender del punto de vista de los otros, ésta es una emoción que contribuye a la constitución de la agencia moral misma y motiva acciones genuinamente morales. Camila Suárez Acevedo y Miguel Ángel Pérez Jiménez, autores de “La fuerza, el valor y la integridad –Las metáforas de la felicidad y la responsabilidad con uno mismo–”, examinan las relaciones entre la moralidad y las emociones a partir de las metáforas que usamos cotidianamente para hablar de una y otras; concluyen que la metáfora de la integridad fortalece el sentido de responsabilidad que las personas tienen con la felicidad propia, pero no así las metáforas de la fuerza y el valor.

Ofrecer este libro a sus posibles lectores es una fuente de buenas emociones para todos los involucrados. Los coordinadores del libro, Rocío Cázares y Francisco Serrano, hemos trabajado por varios años

junto con Roger G. López en un seminario de filosofía de la moral, en la Unidad Académica de Filosofía de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Para nosotros ésta ha sido una experiencia académica muy fructífera. El esfuerzo y el placer de reunirnos semanalmente, durante varios años, para discutir implacablemente problemas de filosofía moral ha sido el principal aliciente para estudiar a las emociones morales y escribir acerca de ellas.

Los autores de estos ensayos son filósofos de universidades de Colombia y México. Desde luego, éste no es el primer libro escrito por filósofos que piensan y escriben en español, pero, hasta donde sabemos, sí es de los pocos en nuestro idioma que se ocupan del tema de las emociones y su relación con la moral. Tenemos un gran acervo de libros en español sobre las emociones, pero la gran mayoría son traducciones de otros idiomas. Estamos muy agradecidos con los autores que han participado en este libro, por su confianza y buena disposición. Agradecemos también el apoyo de la Unidad Académica de Filosofía de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Francisco J. Serrano
Rocío Cázares Blanco
Zacatecas, Zacatecas, noviembre de 2018

NUSSBAUM, LAS EMOCIONES Y LOS MUCHOS SENTIDOS DE “COGNITIVO”¹

Gustavo Ortiz Millán

1. Martha Nussbaum nos dice que las emociones son “respuestas inteligentes a la percepción del valor” (Nussbaum, 2001, p. 1). Las emociones son juicios de valor, afirma, y estos juicios deben entenderse como una especie de estados cognitivos que nos permiten descubrir valores y razones en el mundo. Nuestros juicios de valor, y por lo tanto las emociones, son un tipo de creencias, por lo que pueden ser verdaderas o falsas. Esta es la teoría cognitivo-evaluativa de las emociones.

La perspectiva de Nussbaum es una variación de la teoría cognitiva tradicional de las emociones: las emociones son juicios de valor que son estados intencionales o, más precisamente, actitudes proposicionales. Las emociones se especifican en términos de proposiciones. Por ejemplo, estás resentido con alguien cuando crees que esa persona te ha agraviado intencionalmente. El cognitivismo afirma que esta característica es esencial para las emociones: para tener una emoción, uno debe tener algún tipo de actitud dirigida a una proposición, y no sólo cualquier tipo de actitud, sino más precisamente alguna forma de creencia. Las emociones son creencias evaluativas. Cuando estás resentido con alguien,

¹ Una versión anterior a este texto se publicó con el título “Nussbaum on the Cognitive Nature of Emotions” en la revista *Manuscrito*, vol. 39, no. 2 (2016), pp. 119-131. Se reproduce aquí con autorización del editor de la revista. Agradecemos también el apoyo financiero de la Dirección de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

- ____ (1973). *Emotions and Choice*. En *Not Passion's Slave*, Nueva York: Oxford University Press, 2003.
- SONTAG, S. (1977). *La enfermedad y sus metáforas*. Bogotá: Penguin Random House.
- TORRE, J.B. & M.D. Lieberman (2018). Putting Feelings Into Words: Affect Labeling as Implicit Emotion Regulation. *Emotion Review*, 10(2), pp. 116-124.
- WOOD, A., G. Lupyan & P. Niedenthal (2016). Why Do We Need Emotion Words in the First Place? Commentary on Lakoff (2015). *Emotion Review*, 8(3), pp. 274-275.
- YU, N. (2016). Spatial Metaphors for Morality: A Perspective from Chinese. *Metaphor and Symbol*, 31(2), pp. 108-125.

ÍNDICE

Acerca de los autores	7
Prólogo	11
Nussbaum, las emociones y los muchos sentidos de “cognitivo”	15
La naturaleza de las emociones morales: una aproximación a la pregunta por el valor moral del ambiente	29
La vergüenza y la constitución moral del agente	57
La fuerza, el valor y la integridad: las metáforas de la felicidad y la responsabilidad con uno mismo	85